



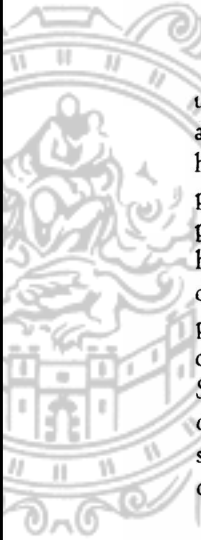
ADORACIÓN

Órgano de la A.N.E. de Linares

Amar, no es morir

SANTO: La Sagrada Eucaristía.

SEÑA: Inflamémonos en Amor Divino.



Miles de kilómetros de celuloide, toneladas de papel impreso, una torre de Eiffel de discos, tratan de convencernos de que el amor comienza y termina aquí abajo. Yo, en realidad, soy un hombre y no puedo reprocharles eso; pero me cuesta trabajo perdonarles que lo llamen «amor» y que no hayan inventado otra palabra sucedánea o derivada. Tengo para mí que cuando un hombre escala esa montaña inaccesible del Amor—sin contrabandos ni prostituciones, amor,—vá con las plantas desgarradas y penetra en la zona de la muerte. Entonces ¿amar es morir? Que cada uno se conteste, si le dá miedo que yo lo haga. Pero ahí está San Pablo, por ejemplo, el hombre que andaba suspirando cada dos por tres con aquello de «cupio dissolvo», «estoy deseando saltar en pedazos para estar con Él». En realidad era eso lo único que le interesaba, y bien claro que lo dice.

Cuando Cristo, en la noche del Jueves Santo, deja fluir el torrente bravío de su amor en la institución de la Sagrada Eucaristía, y pronuncia su inolvidable Sermón de la Cena, ya hay un hombre ajustando por denario más o menos su muerte.

Entonces, amar es morir. Pero morir, no como signo de destrucción, sino de liberación para poder amar más. Ocurre, eso creo, que el corazón vá subiendo en grados en ese amor, paso a

Adorado sea el Santísimo Sacramento

Ave María Purísima

paso, y se establece un forcejeo entre cuerpo y alma. Hasta que vence el amor, que es la liberación del alma. Luego vienen los cálculos de nosotros, la gente estrecha y pobretona: que si más descanso, que tanto trabajo, que si cuidarse. Nosotros juzgamos así, porque para nuestra desgracia no hemos entrado en esa zona caliente del amor auténtico. Un hombre ha reclinado su cabeza sobre el corazón de Cristo y ha medio comprendido sus deseos. Por favor, no le pidais otra cosa que amar y atraer a otros hacia ese amor. Y ocurre lo inevitable, que una madrugada por ejemplo, tal día como el 19 de marzo a las dos menos diez la carne no resiste esa embestida última; sencillamente eso, que no puede soportarla porque hay un gramo más. ¿qué sé yo?, otro escalón, otro palmo que llega al pecho y lo rompe de una cornada, que esa es la liberación de la muerte.

No es exacto entonces decir que nuestro Capellán, el P. Gómez, moría a las dos menos diez de la madrugada del día de San José. Sino que allí, a unos metros de la Custodia, el nivel de su amor subió otro milímetro que suponía ya la inundación, el rompimiento. La hora—dos menos diez de la madrugada del 19 de marzo, no lo olvideis,—de dejar cuerpo y fé y esperanza, hasta Custodia y accidentes de pan, para saltar por la Caridad hacia Él, unirse, fundirse en Él, ser con Él.

Nos duele, esa es la verdad, nos duele y mucho que se nos fuera. Pero los despojos de su cuerpo, tendidos ahí, tirados ante la Custodia como un bulto, son como el nivel de las aguas: ahí comenzó la inundación de amor. Nosotros rozamos ahora con la punta húmeda de nuestros dedos el charquito de nuestro amor. Y la pena de no poseer ya al P. Gómez, la desvanece el dolor de lo que nos falta. Y le rezamos, pidiéndoselo.

ORACION Haced, Dios mío, que yo viva en adelante de un modo tan perfecto, que mi corazón se dilate y abrase en el fuego de vuestro divino Amor. Amén.

Vida Litúrgica

El Tiempo Pascual empieza, para el Adorador, en la noche del 29 de Marzo y durará hasta la del viernes inclusive de la semana anterior a la fiesta de la Santísima Trinidad.

Se entona el Alelúia en los versículos correspondientes y se leen las Antífonas de en Tiempo Pascual.

Vigilias para Abril de 1959

Se celebrarán (D. m.) en la Parroquia de Santa María, a las diez en punto de la noche. Santa Misa a las cinco de la mañana.

Turno 1.º—San José

Del 4 al 5.—Intención: «Por la pronta realización del Concilio Ecu-ménico».

Turno 2.º—Virgen de Linarejos

Del 11 al 12.—A intención de don José María Díez del Corral y Sáez de Santa María.

Turno 3.º—Sagrado Corazón de Jesús

Del 14 al 15.—A intención de las Srtas. Marín Cobo.

Turno 4.º—San Pascual Bailón

Del 25 al 26.—Por las necesidades de la Sección.

Turno 5.º—Virgen del Carmen

Del 2 al 3.—A intención de don Jesus Elarre Martínez de Esproncedas. Santa Misa a las cuatro.

Turno 6.º—Sagrada Familia

Del 3 al 4.—A intención de don Gregorio Garrido Cantos, por el alma de su padre (q. e. p. d.) Santa Misa a las cuatro.

TARSICIOS

Estos tendrán su Vigilia el día 2, a las siete de la tarde, celebrándose la Santa Misa Vespertina a las ocho. A intención del Turno.

Acuerdos del Consejo

ALTAS

ACTIVOS.—*Al Turno núm. 1.*—Don Antonio Ruiz Cabrera y don Juan José Valverde Expósito (nuevo ingreso).

Al Turno núm. 3.—Don Miguel Soto Toledo (nuevo ingreso).

Al Turno núm. 4.—Don Fernando Martínez Llamas (nuevo ingreso).

Al Turno núm. 5.—Don José Rodríguez Ruiz (nuevo ingreso).

Al Turno núm. 6.—Don Manuel Marcos Arcnas (nuevo ingreso) y don Diego Rodríguez Caro (procede de Honorario).

HONORARIOS.—*Al Turno núm. 5.*—Don Pedro Lozano Garzón.

BAJAS

Del Turno núm. 1.—Don Angel Navarro López Obrero.

Del Turno núm. 4.—Don José Rivas Pérez.

Del Turno núm. 5.—Don José Marín Cabrero.

Del Turno núm. 6.—Don Francisco López Díaz.

Todos por marchar al servicio militar, deseando este Consejo que puedan seguir celebrando sus Vigilias en la población que han sido destinados.

Movimiento de Adoradores

Activos.—Don Manuel Granero Martín, del Turno 1.º pasa al Turno 6.º

Don José Rodríguez Cano, del Turno 6.º pasa al Turno 1.º

Honorarios.—Don Rafael Casado Arjonilla, pasa de Capellán al Turno 6.º

Doña Eladía Buenafeta de Maldonado, doña Juana Almagro de Martínez y don Pablo Martínez Marín, del Turno 3.º pasan al Turno 6.º

Datos estadísticos del mes de Febrero de 1959

Turnos	Citados	Asisten	Faltan	De otros turnos	% asistencia	Comuniones
1.º	35	22	13	1	62	22
2.º	23	16	7	2	69	14
3.º	21	16	5	5	76	21
4.º	20	15	5	2	75	17
5.º	21	18	3	—	85	18

RESUMEN.—Citados: 120.—Asistieron: 97.—% asistencia: 81

¡De rodillas, Señor, ante Él!

...Y salió el P. Gómez, para estar un rato más con el Santísimo...; y ante Él, y con Él, porque estaba muy lleno de Él, estará para siempre.

El R. P. José Gómez, S. J., Capellán del Turno núm. 1, San José, de esta Sección, comenzó a vivir el día de su santo, 19 de marzo, a las 1'30 de la madrugada, cuando se encontraba de rodillas ante el Santísimo.

¡Señor! ¡Qué de cerca te hemos visto, cuando así te has manifestado!

¡Qué ejemplo tan magnífico nos ha dejado nuestro querido P. Gómez!

¡Qué vida tan austera!

¡Qué alegría en su alma!

¡Qué corazón tan grande!

Y como consecuencia, ¡qué amor tan fuerte a cuantas obras se entregaba! Porque esto sí; se entregaba totalmente a todo, por amor de Dios.

Era uno de nuestros Capellanes incondicionales. En todas sus vigiliass, y de una manera especial en la celebrada en sufragio de S. S. Pío XII y en la de Fin de Año, dejó huella profunda en todos cuantos le oímos.

Aún recuerdo el comentario que me hizo, después de esta última Vigilia, sobre la meditación del «tiempo perdido». Me decía que el aprovechamiento del tiempo le preocupaba muchísimo.

Y así veíamos al P. Gómez de un lado para otro, ayudando a quien lo necesitaba; solucionando lo que requería solución; dispuesto en cualquier momento a dar facilidades a todos... incluso a costa de su salud.

¡Recuerda, P. Sola, con qué rapidez se presentó en Santa María, en unión de sus Profesionales, cuando le pidió usted que fuese a confesar a los

hombres, para la Misa de medianoche que tuvimos al final de sus conferencias?

¿Recuerda, P. Puerto, nuestra subida con él, de la Estación de Baeza, hace poco más de un mes, cuando regresaba de dar unos ejercicios en Sevilla?

¿Y ustedes, Directores de Empresas de Linares, Profesores todos, recuerdan aquel retiro tan magnífico que dió hablando de la caridad, y las conferencias dadas últimamente?

Aún resuena en nuestros oídos, alumnas de las Esclavas Concepcionistas, la voz del P. Gómez, que acabó de daros los ejercicios tan solo hace unos días.....

Y toda esta serie de actividades las encajaba en sus «ratos libres», ya que a la dirección espiritual de sus Profesionales, de Linares y Ubeda, les dedicaba todo el tiempo que necesitaban, que no era poco.

Y a la vista de todo esto, ¡Señor!: ¿Qué quieres que te digamos? Sencillamente: que aquí tienes a tus Adoradores de Linares, dispuestos a trabajar con toda nuestra alma por tu mayor gloria, intentando seguir el ejemplo del P. Gómez. Si así lo hacemos, tal vez logremos una muerte gloriosa como la suya, pues solo pueden morir como él tus Adoradores Incansables.

TIEMPO DE PENSAR

¿QUÉ ES LA BIBLIA?

1. Si pedimos a un librero una «Biblia», nos ofrecerá un grueso volumen de más de 1.500 páginas en letra pequeña. ¿Es la Biblia, pues, un libro, un libro grueso? No, porque esta Biblia es una colección de los libros de la Biblia: 46 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento. ¡Una verdadera biblioteca! Todos son libros pequeños: el que más, los Salmos, en letras grandes tendrá unas 300 páginas; algunos, los más cortos (las dos últimas cartas de San Juan) tienen una y dos páginas.

Los Santos Padres tienen una frase elocuente para explicarnos qué es la Biblia. Las Sagradas Escrituras son, dicen, «cartas enviadas por el Padre Celestial al género humano peregrino lejos de la patria y transmitidas por los autores sagrados». Resumiendo podríamos decir con el Concilio Vaticano que la Biblia es «una colección de libros que, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen por autor a Dios y que como tales han sido entregados a la Iglesia».

2. Estos libros reciben nombres diversos: Sagrada Escritura, Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento.

a) «Escritura o Escrituras», por seguir el ejemplo de Jesús que así llamaba a estos libros cuando los citaba o aducía su testimonio: «Escudriñad las Escrituras» (Jo. 5, 39). «Sagradas», imitando a S. Pablo (Rom. 1, 2), porque contienen cosas santas y porque santifican.

b) «Biblia», es una palabra griega que significa libros o colección de libros. Indica que se trata del libro por excelencia, de una colección de libros.

c) «Antiguo y Nuevo Testamento», expresión derivada de una frase de San Pablo a los corintios: «en la lectura del antiguo Testamento» (2 Corintios 3, 14) y que puede designar lo mismo un contrato de alianza que un testamento. Con esa palabra se quiere expresar el plan divino mediante el cual Dios ha querido unirse a la humanidad y constituirla heredera de sus beneficios. El Antiguo Testamento describe la alianza de Dios con el pueblo de Israel. El Nuevo Testamento, la alianza de Dios con toda la humanidad mediante Jesucristo.

3. Como ya hemos dicho, los libros que componen la Biblia son 73, y tanto los del Antiguo Testamento (46) como los del Nuevo (27), han sido

divididos en tres grupos clásicos: libros históricos, didácticos y proféticos. La lista o catálogo de los libros sagrados, llamada «Canon», consta de los siguientes libros:

Antiguo Testamento: 5 de Moisés, a saber: El Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio; el de Josué, el de los Jueces, el de Rut, 4 de los Reyes, 2 de los Paralipómenos, 2 de Esdras (de los cuales el segundo se llama de Nehemías). Tobías, Judit, Ester, Job, el salterio de David (de 150 salmos), los Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, la Sabiduría, el Eclesiástico, Isaías, Jeremías, con Baruc, Ezequiel y Daniel; 12 profetas menores, a saber: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías; dos de los Macabeos, primero y segundo.

Nuevo Testamento: Los cuatro Evangelios según S. Mateo, S. Marcos, San Lucas y S. Juan; Los Hechos de los Apóstoles escritos por S. Lucas; 14 Epístolas del Apóstol S. Pablo: a los Romanos, 2 a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, 2 a los Tesalonicenses, 2 a Timoteo, a Tito, a Filemón y a los Hebreos; 2 Epístolas del Apóstol S. Pedro, 3 del Apóstol S. Juan, 1 del Apóstol Santiago, 1 del Apóstol Judas (no confundirlo con el «traidor») y el Apocalipsis del Apóstol Juan.

4. Entre el Génesis, primer libro de la Biblia, escrito por Moisés y el Apocalipsis, último libro de la Biblia, se halla contenida una literatura de millares de años, que como tal, cuenta con escritos de toda clase. Hay en ellos poemas, narraciones parabólicas, epopeyas guerreras, relatos históricos y políticos, profecías, legislaciones, salmos... Los autores humanos son unas veces conocidos y otras ignorados. Toscos y rudos o maravillosamente líricos. Reyes o pescadores. Pero siempre, a través de ellos, es Dios quien habla a la humanidad.

La disminución del analfabetismo en Asia y Oceanía contribuye enormemente a la venta de la Biblia. En las islas Salomón, pertenecientes al Archipiélago de Bismarck en el Pacífico, la tribu Marovo compró en un solo día 10.000 ejemplares.

Conserva esta hoja

Con lo apuntado aparece claro que, de entre todos los apostolados, ninguno más necesario, imprescindible y eficaz que el de la oración, ya que por él nos aseguramos aquella gracia interna sin la cual es de todo punto imposible, por perfectas que sean nuestras técnicas, que logremos la vuelta a Dios o el mejoramiento de una sola alma.

No cabe duda, por tanto, que el «Carmelo de Linares» va a ser la obra apostólica más trascendental de nuestra ciudad. Las oraciones de las hijas de Santa Teresa, elevándose al cielo noche y día, nos conseguirán las gracias interiores que necesita nuestro agitado apostolado externo para que produzca el ciento por uno.

Y está asimismo fuera de discusión, que las vigiliias de oración eucarística de los adoradores, constituyen, hechas con espíritu, la forma más eficaz de apostolado de cuantas realizan los seglares.

En confirmación de lo que llevamos dicho, vamos a transcribir unas palabras del doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz tomadas del «Cántico Espiritual», canción XXVIII. Se refieren a los sacerdotes, pero son también aplicables a los seglares. Dice así: «Adviertan los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios (dejando aparte el buen ejemplo que darían), si gastasen siquiera la mitad en estarse con Dios en oración. Ciertamente harían más y con menos trabajo, y con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño».

Muchas son las actividades exteriores y muchas las iniciativas en el apostolado moderno—escribe el P. Mario Corti, S. I., en su hermoso libro «Vivir en gracia»—; pero ¿cuántos están íntimamente convencidos de que lo esencial para un apóstol es el estar unidos con Dios por medio de la vida interior? Es muy triste tener que reconocer que se sobreestiman los esfuerzos humanos en una especie de racionalismo apostólico. Y esto, para la conquista espiritual del mundo, es una verdadera catástrofe.

Tres libros sobre la oración que te recomendamos:

DEL GRAN MEDIO DE LA ORACION, por S. Alfonso M.^o de Ligorio.

EL ALMA DE TODO APOSTOLADO, por Mons. Chautard.

UNA FUENTE DE ENERGÍA, por el P. Heredia, S. I.

Comentando cierta persona la presencia en nuestra ciudad de dos monjitas de Santa Teresa que con ánimo esforzado y alegre—al estilo de la santa madre—preparan la fundación del «Carmelo de Linares», no ocultaba su extrañeza ante el hecho—para él anacrónico—de que se intentara levantar un convento de religiosas de vida contemplativa cuando en verdad lo que necesitamos, decía, son instituciones de vida activa, de apostolado directo con los prójimos.

Esta persona, por otra parte excelente cristiano, había echado en olvido un dogma fundamental de nuestra religión en el que está la clave para descifrar el enigma de la esterilidad o escaso rendimiento espiritual de no pocas actividades apostólicas. Vivimos en una época de vertiginosa agitación, de técnica, de superorganización, y, a la que nos descuidamos, caemos inconscientemente en el error de poner la salvación de las almas, no en Dios, sino en el esfuerzo humano.

La exaltación desmedida de la actividad humana, repetimos, nos ha hecho olvidar una de las verdades capitales de nuestra religión. ¿Qué verdad es esta? A ver si logramos exponerla con toda claridad.

Todo eso que llamamos gracias externas—de cuya importancia y necesidad nadie puede dudar—, por ejemplo: la predicación, misiones, ejercicios, cursillos, A. C., asociaciones piadosas, buena prensa, radio, obras de misericordia, santuarios, peregrinaciones, funciones litúrgicas, etcétera, etc., todo esto resulta vano, totalmente ineficaz e inútil si no va acompañado de la gracia actual interna, es decir, de una ayuda sobrenatural de Dios que ilumina la mente del hombre y refuerza la voluntad para que pueda conocer y practicar la verdad y así salvar el alma.

Ahora bien, ¿cómo se alcanza esa gracia interna sin la cual no podemos comenzar, ni continuar, ni terminar el acto más mínimo que nos sirva para nuestra salvación? Muy sencillo: por medio de la oración. Orando nos aseguramos de manera infalible no sólo que Dios nos conceda las gracias internas actuales, sino, además, la correspondencia a las gracias que se nos conceden, que también es una gracia.

(Finaliza en la página anterior)